



El coronavirus, los cisnes negros y los rinocerontes grises

Joandomènec ROS¹⁹

Los diferentes gobiernos, desde China a Estados Unidos pasando por España y los otros países europeos (así como la OMS en un primer momento), se han querido justificar ante el terrible impacto sanitario, pero también económico y social, de la Covid-19, la enfermedad provocada por un coronavirus. La excusa ha sido prácticamente unánime: nadie había previsto un efecto tan severo ni una propagación tan rápida y que, en consecuencia, los estados no estaban preparados para hacerles frente. Dejando de lado si esto es creíble, tras la expansión de la enfermedad en China, Irán e Italia y, por tanto, de los avisos que llegaban a Europa del desastre que se iba acercando en un mundo globalizado, en el que las distancias ya no importan, quizás conviene reflexionar sobre aquellos fenómenos arrolladores que se lanzan sobre nosotros sin que, supuestamente, nadie haya previsto su aparición, sus consecuencias y los posibles remedios.

A pesar de que el coronavirus es un microbio, haré uso de dos símiles animales para explicar la aparición, súbita e imprevista (o no) de estos fenómenos, como la Covid-19, pero también de otros desastres “imprevistos”, sean económicos, sociales, políticos u otros.

I. Los cisnes negros

Juvenal, poeta romano que vivió entre los siglos I y II de la Era Común, escribió unas famosas *Sátiras*;²⁰ en ellas describía la vida de la Roma de su tiempo de manera irónica. Algunas frases de sus poemas han pervivido hasta nuestros días y son de conocimiento general: *mens sana in corpore sano, panem et circenses, quis custodiat ipsos custodes, rara avis*, entre otros. Esta última, precisamente, forma parte de una frase más extensa, *rara avis in terris nigroque simillima cycno*, “un pájaro raro en la tierra y parecida a un cisne negro”. Un cisne negro, hace dos mil años, era, realmente, una *rara avis*: sólo se conocían los cisnes blancos, europeos; cuando, siglos después, se descubrieron cisnes negros (endémicos de Australia), ya no hubo manera de modificar el significado de “cisne negro”, que ahora se sigue interpretando como algo muy extraño, imprevisto, que tiene lugar de manera impensada y trastorna una situación establecida

¹⁹ **Catedrático emérito** de Ecología, Universitat de Barcelona. Presidente del [Institut d'Estudis Catalans](http://Institut.d'Estudis.Catalans). E-mail: jros@iec.cat.

²⁰ DECIMUS JUNIUS JUVENAL. *Sátiras*. Madrid: Cátedra, 2007.



Antonio CORTIJO, Vicent MARTINES, Armando Alexandre dos SANTOS (orgs.). *Mirabilia 30 (2020/1)*

War and Disease in Antiquity and the Middle Ages

Guerra y enfermedad en la Antigüedad y la Edad Media

Guerra i malaltia en l'Antiguitat i l'Edat Mitjana

Guerra e doenças na Antiguidade e Idade Média

Jan-Jun 2020/ISSN 1676-5818

hace tiempo: un paradigma que se consideraba asumido, probado y bien establecido se tambalea y se desmorona debido a la aparición de este “cisne negro”.

Hay toda una serie de ejemplos, desde epidemias a revoluciones sociales y políticas, desde victorias (o derrotas) bélicas imprevistas a tsunamis, desde la caída de meteoritos a la bomba demográfica, desde Chernóbil a Fukushima desde Pearl Harbour a Viet Nam (Más adelante consideraremos si estos u otros “cisnes negros” eran, en realidad, tan contingentes y repentinos como parecían).

Nassim Nicholas Taleb, un estadístico y ensayista estadounidense de origen libanés, publicó en 2007 un libro, *Black Swan*,²¹ en el que planteaba las características de un evento de este tipo: Para empezar, un “cisne negro” es algo atípico, al encontrarse fuera del ámbito de las expectativas regulares; no hay nada en el pasado que indique su posibilidad. En segundo lugar, produce un gran impacto. Y, en tercer lugar, a pesar de esta rareza, nos inventamos explicaciones post factuales de su presencia, por lo que acabamos considerando que se trata de un evento explicable y predecible. Según el mismo Taleb resumía en una entrevista en el *New York Times*, tiene estas tres características: “rareza, impacto extremo y predictibilidad en retrospectiva, no en prospectiva. Una reducida cantidad de 'cisnes negros' lo explica casi todo en nuestro mundo, desde el éxito de las ideas y las religiones a la dinámica de los acontecimientos históricos, hasta los elementos de nuestra vida personal”.

He aquí, pues, que la pandemia del Covid-19 sería para algunos (en especial para los responsables de combatirla) un “cisne negro”, algo que nadie había previsto. Y, añadido, según la definición de Taleb, que produce un impacto enorme, que todavía no podemos calibrar pero que puede cambiar el mundo tal como lo conocíamos; alguien ha dicho que “la pandemia causada por el coronavirus no es el fin del mundo, pero sí el fin de *este* mundo”.

El mismo Taleb, y muchos otros, niegan que la pandemia actual sea un “cisne negro”. Según declaró a una televisión, “Era claramente un 'cisne blanco', así lo avisamos, e insistimos que había que matarlo cuando aún estaba en el huevo; que teníamos muchas indicaciones de que llegaría, de que podría ser catastrófica, y no hicimos caso. Los gobiernos no quisieron gastar céntimos el mes de enero [de 2020], y ahora tendrán que gastar billones”.

²¹ TALEB, Nassim Nicholas. *The Black Swan. The Impact of the Highly Improbable*. Nueva York: Random House, 2007.



II. Los rinocerontes grises

Y aquí aparece el otro símil animal: el “rinoceronte gris”. Existen diferentes especies de rinocerontes, pero los más conocidos (y amenazados) son el blanco y el negro, africanos. (No tienen estos colores: su piel acorazada tiene un tono grisáceo más oscuro, en el caso del negro, o más claro, en el caso del blanco.) El “rinoceronte gris” del símil es una mezcla de ambos, y tiene las características de estos animales cuando lo contemplas, por ejemplo, desde el vehículo de un safari africano: lo ves de lejos, pero de repente se dirige al galope hacia el vehículo; sabes que es un animal muy peligroso y que, por tanto, supone una amenaza muy probable y grave... pero no haces caso, porque crees que tu vehículo resistirá una posible carga de este irritable paquidermo. Cuando, finalmente, el choque tiene lugar y destroza el vehículo y el enorme cuerno del rinoceronte te hiere gravemente, te das cuenta que quizás fuiste imprudente, que las señales de aviso y peligro estaban ahí, pero no en hiciste caso.

Michele Wucker, que es una analista política, ha escrito todo un libro sobre los rinocerontes grises (Wucker, 2016).²² Distingue cuatro categorías: rinocerontes que atacan: problemas que se presentan de repente y que deben abordarse rápidamente; necesitamos saber a qué velocidad se desplazan y qué mal podrán hacer. Rinocerontes recurrentes: problemas que ya han pasado alguna otra vez y de los que tenemos una cierta experiencia que nos puede servir para tratar la actual: crisis financieras, epidemias de gripe, etc. Los meta rinocerontes son los más peligrosos; son aquellos factores estructurales que nos impiden tratar adecuadamente los problemas; Wucker culpa a la dirección de empresas, es decir, la política de gestión empresarial, porque tiene una rigidez impermeable a los cambios: es el *business as usual*.

Finalmente, están los rinocerontes no identificados, que son aquellos que no dejan entrever cuál es realmente el problema; ella señala los cambios que la inteligencia artificial provocará en muchos ámbitos, que se suponen pero que son muy inciertos (por ejemplo, Yuval N. Harari, 2016, 2018,²³ ha identificado algunos de estos cambios sociales y económicos, pero pueden no ser éstos sino otros). Lo que está claro es que, ante cualquier tipo de rinoceronte gris, lo peor que se puede hacer es no hacer nada.

²² WUCKER, Michele. *The Gray Rhino: How to Recognise and Act on the Obvious Dangers We Ignore*. Nueva York: St Martin Press, 2016.

²³ HARARI, Yuval Noah. *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Barcelona: Debate, Penguin Random House. 2016.; *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Debate, Penguin Random House, 2018.



III. No hay que distraerse

Toda esta digresión y, en especial, los ensayos mencionados, entre otros muchos que podríamos citar y que han proliferado en los últimos tiempos, nos llevan a una conclusión ineluctable: Los eventos catastróficos se pueden prever (de hecho, alguien les ha previsto hace tiempo); no estamos preparados para tratarlos por desidia (gubernamental o por parte de los expertos académicos, que prefieren elucubrar sobre cosas seguras) o por tacañería; cuando finalmente nos asaltan abocamos en ellos los mecanismos, las armas, los protocolos, etc. usuales que, mira por donde, no funcionan porque estaban preparados para toda otra clase de acontecimientos. Y, por supuesto, nos cubrimos las espaldas diciendo que este o aquel acontecimiento es un “cisne negro”, cuando la realidad es que se trata de un “rinoceronte gris”, que hace tiempo que existía y nos amenazaba, pero al que no le habíamos hecho caso (Sheng, 2017; Baram, 2020).²⁴

Si hay que buscar soluciones a estos acontecimientos catastróficos que gabinetes de crisis *post facto* apenas pueden abordar, estas tienen que venir del aprovechamiento del conocimiento de aquellos *think tanks* que hacen de la prospección seria su actividad principal. En todos los ámbitos, desde las ciencias a las humanidades, desde las ciencias sociales a la tecnología, hay expertos que se dedican a plantear escenarios futuros y maneras de enfrentarse a ellos con garantías de éxito. Últimamente, la inteligencia artificial se ha añadido a la inteligencia natural de estos expertos, y se hace difícil encontrar una compleja situación futura económica, social, técnica, sanitaria, etc. que no se haya previsto y por la que no se haya diseñado una manera de resolverla, de adaptarse, de evitarla, de darle la vuelta para obtener de ella alguna ventaja, etc.

El problema es que estas aproximaciones para resolver problemáticas futuras, pero previsibles (que, insisto, son todas: no hay “cisnes negros” sino “rinocerontes grises”), no suelen salir de los seminarios universitarios y académicos. En algunos casos (Harari, 2016, 2018; Rees, 2019,²⁵ etc.), los autores escriben libros de gran difusión que nos ilustran sobre estos futuros posibles. ¿Los tienen en cuenta los políticos?

Los políticos de todos los colores, que podrían aprender algo de estas prospectivas informadas, suelen ser alérgicos a plantear escenarios y adoptar estrategias que vayan

²⁴ SHENG, Andrew. From black swans to grey rhinos. *The Star*, 22 julio 2017; BARAM, Marcus. [Why the coronavirus crisis is a “gray rhino” and not a “black swan”](#). *Fast Company*, 10 marzo 2020.

²⁵ REES, Martin. *En el futuro. Perspectivas para la humanidad*. Barcelona: Crítica, 2019.



Antonio CORTIJO, Vicent MARTINES, Armando Alexandre dos SANTOS (orgs.). *Mirabilia 30 (2020/1)*

War and Disease in Antiquity and the Middle Ages

Guerra y enfermedad en la Antigüedad y la Edad Media

Guerra i malaltia en l'Antiguitat i l'Edat Mitjana

Guerra e doenças na Antiguidade e Idade Média

Jan-Jun 2020/ISSN 1676-5818

más allá de los cuatro años que durará su actividad. Si son contados los políticos que tienen asesores científicos permanentes, ¿cómo se pretende que tengan algún interés en hacer caso de lo que puedan decir grupos de expertos sobre toda una serie de temas sobre los que los políticos deberán legislar? Estos comentarios se aplican a todo tipo de gobiernos, de todo el mundo, y no sólo a los de nuestro país.

Estos días todavía colea el debate sobre si los científicos deben dictar la política (sanitaria, en relación con la pandemia desatada por el coronavirus) o se limitarán a asesorar, y deben ser los políticos los que, convenientemente asesorados, hagan las leyes y organicen la logística para resolver ésta y otras problemáticas de base científica. Mi experiencia de muchos años de asesorar políticos del país y foráneos sobre temas de medio ambiente me ha enseñado que a este dilema le falta una faceta.²⁶

Creo firmemente que deben ser los electos, convenientemente informados por expertos, los que tienen que hacer la política (y, por supuesto, deben ser responsables de ella ante la sociedad); pero, primero, es necesario que los políticos entiendan lo que los expertos les dicen; segundo, que estos expertos deben ser conocidos por el gran público y, en especial, por la comunidad científica, que es quien mejor puede juzgar si los asesores del gobierno son científicos solventes o no; en relación a la pandemia de la Covid-19, sería necesario que los asesores científicos de los gobiernos catalán, español y francés, para no ir más allá, pasaran el escrutinio de la comunidad científica internacional.

Y, en tercer lugar, que los políticos tengan muy en cuenta el asesoramiento científico experto, al mismo tiempo, por supuesto, que los asesoramientos no estrictamente científicos (laborales, económicos, sociales, etc.), que también tendrán que considerar. Y que actúen sopesando todas las opiniones expertas. Pero me temo que este tipo de políticos es también una *rara avis*.

²⁶ ROS, Joandomènec. *Proposicions il·luminadores i insensates. Reflexions sobre ciència*. Barcelona: Empúries, 1999; *Exploració, joc i reflexió. Assaigs sobre ciència*. Lleida: Pagès, 2006.